

Reflexiones Vicencianas para el rezo del Santo Rosario



Octubre es el mes del Rosario, tiempo propicio para meditar con María los misterios de la vida de su Hijo y profundizar en nuestro compromiso vicenciano. El rosario no es solo un rezo; es un camino de encuentro con Cristo, acompañado por María, que nos inspira y nos guía en la misión de servir a los pobres, como lo hicieron los Fundadores y santos de la Familia Vicenciana.



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

Cuando San Vicente entregó a los primeros misioneros las Santas Reglas en 1658, dedicó el capítulo X «a las prácticas piadosas de la Congregación». Y, hablando de la veneración de la Virgen, escribió:

«Y ya que la misma Bula nos encarga además que veneremos con particular culto a la Santísima Virgen María, a lo cual ya estamos obligados por diferentes títulos, todos y cada uno, con la gracia de Dios, procuraremos cumplirlo perfectamente:

1. Haciendo todos los días, con especial devoción, algún obsequio a esta dignísima Madre de Dios y nuestra.
2. Imitando, en cuanto nos sea posible, sus virtudes, especialmente su humildad y su pureza.
3. Exhortando ardientemente a los demás, siempre que oportunamente podamos, a que constantemente le tributen el mayor honor que puedan». (RR.CC. X, 4)

No dice de manera explícita que el rosario sea una «devoción especial», pero consta que él no sólo lo llevaba en la sotana, sino que lo rezaba, y lo mismo hacían los misioneros y nuestras Hermanas.

Más de tres siglos después, su vigésimo cuarto sucesor, el P. Tomaž Mavrič, C.M., nos recordaba en su carta de Cuaresma de 2018:

«Rezard el rosario diariamente. Junto con María, meditamos las diferentes etapas de la vida de Jesús. María camina con nosotros, nos acompaña, nos anima y nos inspira. Llevemos siempre un rosario con nosotros, allá donde vayamos. Podemos rezarlo en la capilla, en la calle, esperando el autobús o el tren, conduciendo, paseando, haciendo cola. Tengamos siempre un rosario con nosotros».



Invitación para los voluntarios de AIC

Esta tradición vicenciana cobra un significado especial en octubre. En este tiempo, podemos recordar que nuestra entrega a los pobres es también nuestra oración viva: cada gesto de caridad, cada acompañamiento, cada esfuerzo por aliviar el sufrimiento es un Ave María encarnado.

El rosario no es sólo una bella oración, sino un modo de acompañar a los pobres con el corazón de María.

Octubre nos invita a tomar el Rosario entre las manos y el servicio en el corazón. La Virgen María, en su sencillez y entrega, nos muestra el camino de la oración perseverante y de la caridad activa.

Así como San Vicente de Paúl sirvió a Cristo en los pobres, María nos enseña a decir "sí" cada día a la voluntad de Dios y a llevar consuelo a quienes más lo necesitan.

Al meditar cada misterio durante este mes, pedid la gracia de mirar a los más necesitados con sus ojos, de escuchar con su sensibilidad y de servir con su humildad. Que cada Avemaría refuerce vuestro compromiso de ser signo vivo de esperanza para quienes hoy claman por consuelo y justicia.



MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y Sábado)

1. La Anunciación

El arcángel Gabriel anuncia a María que será madre del Salvador. María, llena de fe y humildad, responde con su gran *fiat*, confiando plenamente en la voluntad de Dios.

María nos muestra el primer ejemplo de disponibilidad total al plan de Dios. Los voluntarios de AIC estamos llamados a vivir un *fiat* similar: aceptar la misión que el Señor nos confía, con alegría y sin reservas. Esto implica servir a los pobres en su vulnerabilidad, reconocer nuestra pequeñez y confiar en que Dios transforma nuestro esfuerzo en fruto. En ocasiones encontraremos dificultades o incomprensiones, pero como María, debemos mantener la fe, porque cada acto de servicio se convierte en un encuentro con Cristo y en un testimonio de amor a la comunidad.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

2. La Visitación

María visita a su prima Isabel, llevando consigo la alegría y el consuelo de Dios. Su salida misionera es rápida y silenciosa, llena de amor y generosidad.

La Visitación nos enseña que el servicio se anticipa a la necesidad, con prontitud y sensibilidad. Para los voluntarios de AIC, esto significa estar atentos a los signos de necesidad en la comunidad, ofrecer compañía a



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

quien sufre y poner los dones recibidos al servicio del hermano. La verdadera misión no se limita a las acciones visibles: la alegría compartida, el consuelo silencioso y la presencia constante son manifestaciones concretas del amor vicenciano.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

3. El Nacimiento de Jesús en Belén

Jesús nace en la pobreza más absoluta. Su nacimiento nos invita a vivir el desapego y la sencillez, poniendo el corazón en lo esencial y no en lo material.

El nacimiento de Jesús nos recuerda que nuestra misión requiere desprendimiento. Los voluntarios de AIC estamos llamados a vivir la pobreza de corazón: no aferrarnos a los reconocimientos, ni a las comodidades, ni a la rutina. Cada gesto de caridad, cada acompañamiento a un pobre o enfermo, debe estar motivado por la entrega desinteresada y la búsqueda de Cristo en los demás. Siguiendo el ejemplo de los santos “de la puerta de al lado”, como los llamaba el Papa Francisco, aprendemos que la santidad se construye en la humildad y la constancia, más que en grandes obras visibles.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo

María y José presentan al Niño Jesús al Señor, cumpliendo la Ley con fe y obediencia. Es un acto de entrega total a Dios.



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

La Presentación nos recuerda que ofrecer lo que somos y tenemos a Dios es el corazón de nuestra vocación. Los voluntarios de AIC estamos llamados a consagrar nuestro tiempo, nuestra energía y nuestro amor al servicio de los pobres. La fidelidad a la oración, al acompañamiento y a la misión comunitaria nos fortalece para vivir con coherencia y alegría. Como María y José, nuestra entrega no es pasiva: es activa, generosa y transformadora, y nos permite descubrir a Jesús en cada rostro necesitado.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

María y José buscan a Jesús con angustia hasta hallarle en el templo, ocupado en “los asuntos de su Padre”. Su búsqueda y encuentro reflejan la importancia de perseverar en la fe y la misión.

A veces los voluntarios podemos sentir que “perdemos” al Señor: cuando el cansancio, la incompreensión o las dificultades nos desaniman. Este misterio nos enseña que Cristo siempre se encuentra presente, especialmente en los pobres y en la oración. Perseverad en la caridad, manteneos firmes en los valores vicencianos y buscad siempre a Jesús en los actos cotidianos de servicio. Cada gesto de amor, por pequeño que parezca, es un encuentro con Él y una semilla de santidad.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y Viernes)

1. Oración en el Huerto

Jesús ora intensamente, aceptando la voluntad del Padre pese al miedo y la angustia.

El Huerto nos recuerda que el camino de servicio no siempre es fácil. Los voluntarios de AIC podemos sentir cansancio, incertidumbre o miedo ante los desafíos de nuestra labor. La oración constante nos conecta con Dios, nos sostiene y nos da discernimiento. Cada dificultad se convierte en ocasión de crecer en fidelidad, humildad y confianza en el Señor.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

2. Flagelación

Jesús sufre humillaciones y dolores físicos antes de la crucifixión.

El sufrimiento de Cristo nos enseña que las incomprensiones, críticas o fracasos en la misión pueden purificar nuestro corazón y fortalecer nuestro compromiso. Para los voluntarios de AIC, estas pruebas son oportunidades de aprender paciencia, compasión y fortaleza espiritual. Servir con fidelidad, incluso en circunstancias difíciles, nos acerca a Cristo y nos transforma interiormente.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

3. Coronación de espinas

Jesús es burlado y coronado con espinas, símbolo del sufrimiento por la humanidad.

La coronación de espinas nos recuerda que la verdadera recompensa no está en el reconocimiento humano, sino en la fidelidad a Cristo y en el amor entregado a los pobres. Los voluntarios estamos llamados a servir con humildad, sin buscar premios ni honores, conscientes de que cada sacrificio es valioso y contribuye a la santidad personal y comunitaria.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

4. Camino de la Cruz

Jesús carga la cruz hacia el Calvario, aceptando el dolor por amor a todos.

El Camino de la Cruz nos enseña que acompañar a los pobres implica compartir su carga. Los voluntarios de AIC estamos invitados a vivir la solidaridad activa: caminar con quienes sufren, escuchar sus necesidades y ofrecer ayuda constante. Cada cruz compartida fortalece la fraternidad, nos enseña a amar con constancia y nos acerca al corazón de Cristo.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

5. Crucifixión y muerte de Jesús

Jesús entrega su espíritu al Padre, consumando su sacrificio por amor a la humanidad.

Cada entrega silenciosa y sacrificio en la misión se une a la pasión de Cristo. Los voluntarios de la AIC recordamos que nuestra fidelidad en el



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

servicio, aun en medio de cansancio o dificultad, es una semilla de esperanza y resurrección. La muerte de Cristo nos invita a perseverar, confiando en que el amor venció al dolor y que cada esfuerzo encuentra su recompensa eterna.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

MISTERIOS GLORIOSOS

(Miércoles y Domingo)

1. Resurrección

Jesús vence la muerte y nos ofrece la vida eterna, signo de esperanza y alegría.

La Resurrección nos inspira a los voluntarios de AIC a servir con alegría. Cada acto de caridad refleja la vida nueva que Cristo nos ofrece. Nuestra misión no termina en la entrega, sino que se transforma en esperanza, inspirando a los pobres y a la comunidad a creer en la fuerza del amor de Dios.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

2. Ascensión

Jesús asciende al cielo y encomienda a los apóstoles la misión de anunciar el Evangelio a todos.

Nuestra labor vicenciana continúa la misión de Cristo: llevar el Evangelio a los marginados y desfavorecidos. La Ascensión nos recuerda que nuestra entrega tiene sentido, que nuestra acción concreta es parte de un plan divino, y que, como voluntarios de AIC, debemos ser mensajeros de esperanza, justicia y misericordia.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

3. Venida del Espíritu Santo

El Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles y María, llenándolos de valor y sabiduría para la misión.

El Espíritu Santo guía a los voluntarios de AIC en cada acción. Nos da discernimiento, creatividad y fuerza para servir con valentía. Dejarnos inspirar por Él nos ayuda a responder a los retos cotidianos, a acompañar con ternura y a transformar vidas con el testimonio de amor y servicio.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

4. Asunción de María

María es llevada al cielo, anticipando la gloria que nos espera a todos los justos.

La Asunción nos recuerda que la santidad se construye en la fidelidad diaria. Para los voluntarios de la AIC, cada gesto de servicio, cada hora dedicada a los pobres y a la oración es un paso hacia la vida eterna. María nos inspira a vivir con esperanza y alegría, conscientes de que nuestra misión en la tierra tiene un destino glorioso.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

5. Coronación de María

María es coronada como Reina de los Ángeles y los Santos, signo de victoria y santidad.

La coronación de María nos enseña que la fidelidad en la misión y la entrega a los pobres nos conduce a la santidad. Los voluntarios de AIC



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

estamos llamados a imitar su humildad, fortaleza y amor. Cada obra de caridad es una ofrenda que glorifica a Dios y nos prepara para la vida eterna junto a Ella.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

MISTERIOS LUMINOSOS

(Jueves)

1. Bautismo de Jesús en el Jordán

Jesús es bautizado por Juan y el Espíritu Santo desciende sobre Él, confirmando su misión salvadora.

El bautismo no solo inaugura la vida pública de Jesús, sino que nos recuerda a cada voluntario de AIC que nuestra misión nace de nuestra identidad como hijos e hijas de Dios. Sirviendo a los pobres, reproducimos en el mundo el Espíritu que guió a Cristo. Cada gesto de ayuda, cada acompañamiento, es un eco del Bautismo: una entrega consciente de nuestra vida a la voluntad de Dios, llenando de sentido nuestro servicio.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

2. Las Bodas de Caná

María interviene con delicadeza y amor para ayudar a los novios, revelando la importancia de la fe y la confianza en la providencia de Dios.

Como voluntarios de AIC, debemos aprender a actuar con sensibilidad y creatividad, observando las necesidades de los demás, incluso cuando no nos lo piden. María nos enseña que la intercesión y la atención atenta pueden transformar situaciones difíciles en oportunidades de gracia. Cada acción de caridad, por pequeña que parezca, puede cambiar la vida de alguien, y nos recuerda que nuestra misión es ser instrumentos de Dios en los acontecimientos cotidianos.



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

3. Anuncio del Reino y llamada a la conversión

Jesús inicia su misión pública, anunciando el Reino de Dios e invitando al cambio de vida.

El anuncio del Reino nos recuerda que la caridad vicenciana no es solo un acto social, sino un testimonio de la misericordia y el amor de Dios. Cada voluntario está llamado a acompañar a los pobres hacia una transformación integral: cuerpo, mente y espíritu. Nuestra misión inspira conversión en quienes servimos, pero también en nosotros mismos, recordándonos que la verdadera caridad nace de un corazón disponible y comprometido.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...

4. La Transfiguración

Jesús se muestra en gloria ante Pedro, Santiago y Juan, anticipando la luz de su resurrección.

Los momentos difíciles en la misión pueden parecer oscuros, pero la Transfiguración nos enseña que la luz de Dios siempre brilla sobre nuestro camino. Para los voluntarios de AIC, cada dificultad, cada prueba en el servicio, se transforma en una oportunidad para crecer en fe, paciencia y esperanza. Contemplar a Cristo nos fortalece y nos recuerda que nuestro sufrimiento compartido con los pobres tiene sentido y frutos eternos.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



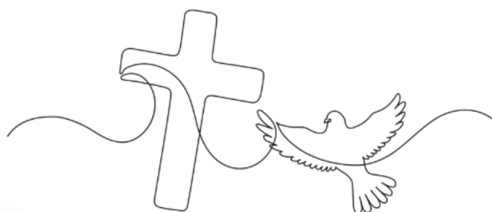
Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

5. La Institución de la Eucaristía

Jesús entrega su Cuerpo y su Sangre como alimento de salvación, signo supremo de amor.

La Eucaristía es el centro de nuestra vida vicenciana. Cada voluntario encuentra en ella fuerza y sentido para su misión. La celebración diaria nos recuerda que nuestro servicio a los pobres no es solo acción social, sino participación en la entrega de Cristo. Al recibirle en la Eucaristía, nos fortalecemos para amar sin medida, perseverar en la misión y transformar la vida de los más necesitados con paciencia y ternura.

Padre nuestro, 10 aves marías, gloria...



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

LETANÍAS DE LA FAMILIA VICENCIANA

A cada una de ellas respondemos, Ruega/Rogad por nosotros:

- Virgen Milagrosa, Reina y Madre de la Familia Vicenciana,
- Todos los que siguieron el Evangelio,
- San Vicente de Paúl,
- Santa Luisa de Marillac,
- Santa Isabel Ana Seton,
- Santa Juana Antida Thouret,
- San Francisco Regis Clet,
- San Juan Gabriel Perboyre,
- San Justino de Jacobis,
- Santa Catalina Labouré,
- Mártires de Leganés: Sor M. Adoración Cortés Bueno, Sor Ma Severina Díaz-Pardo Gauna, Sor Dolores Barroso Villaseñor, Sor Estefanía Saldaña Mayoral, Sor Asunción Mayoral Peña,
- Mártires en camino de Jaén a Madrid, Sor Ramona Cao Fernández, Sor Juana Pérez Abascal,
- Mártires del Asilo de San Eugenio, Sor M^a Rosario Ciércoles Gastón, Sor Micaela Hernán Martínez, Sor M^a Luisa Bermúdez Ruiz,
- Mártires de Vallecas, Sor María Dolores U. Caro Martín, Sor Concepción Pérez Giral, Sor Andrea Calle González, Sor Martina Vázquez Gordo, Sor Josefa Martínez Pérez,
- Mártires Casa de Beneficencia Valencia, Sor Victoria Arregui Guinea, Sor Joaquina Rey Aguirre



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza

- Mártires de la Eucaristía, Sor Modesta Moro Briz, Sor Pilar Isabel Sánchez Suárez
- Mártires de Las Vistillas Sor Josefa Gironés Arteta, Sor Lorenza Díaz Bolaños
- Mártires del Colegio de Bétera Sor Josefa Laborra Goyeneche, Sor Carmen Rodríguez Banazal, Sor Estefanía Irisarri Irigaray, Sor Pilar Nalda Franco, Sor Isidora Izquierdo García, Dolores Broseta Bonet, Sor Gaudencia Benavides
- P. José María Fernández Sánchez, P. Roque Guillén Garcés, P. Benito Paradela Novoa y todos los 60 Mártires del siglo XX de la Familia Vicenciana
- Mártires en la subida al Tibidabo Sor Toribia Marticorena y Sor Dorinda Sotelo,
- Todos los hermanos y hermanas santificados de la Familia Vicenciana.



ORACION FINAL

Dios Todopoderoso, tu bondad hacia nuestra Familia espiritual se manifiesta en la santidad de vida de aquellos y aquellas que nos han precedido. Haznos dignos de encontrarnos un día entre ellos, por haber hecho de nuestras vidas un servicio lleno de amor hacia los pobres, tus preferidos. Bendice, Señor, a todos los voluntarios de AIC, que con generosidad y entrega dedican su tiempo, sus talentos y su corazón a acompañar a los más necesitados. Fortalécelos en su misión y haz que su testimonio de amor sea semilla de esperanza para muchos. Te pedimos esta gracia, en unión de todos nuestros hermanos y hermanas y de nuestro hermano mayor, Jesucristo, Nuestro Señor.

Amén.



Construyendo juntos para darle vida a la esperanza